

La Primera República.

R Largo

Nicolás Estévez

Nos presenta Tito al republicano canario, de sangre irlandesa, Nicolás Estévez.

Un corresponsal venido de París dijo en su periódico: “La República ha caído en un desenfreno espantoso. Castelar se ha visto obligado a nombrar Gobernador civil de Madrid a un monsieur Estévez que se lo exigió navaja en mano”.

Nos habla Tito de los rumores de alzamiento en Barcelona. La tropa, dominada en absoluto por los Comités federales, aspiraba nada menos que a proclamar el Estado Catalán. Y nos cuenta que vio a Figueras, Castelar y Salmerón saliendo del despacho del Ministro Pi y Margall, acompañados por este. Don Francisco les dijo al despedirse: “Por fortuna, hemos deshecho la borrasca antes que estallase”.

En las elecciones se abstienen casi todos los partidos, incluso los republicanos unitarios, obteniendo los federales el 90% de los escaños.

El 1 de junio del 73 se abren las Constituyentes.

Celestina

Tenemos a Tito visitando a don Hilario de la Peña, cuya ama de gobierno es Celestina Tirado. Pregunta Tito por Graziella.

El Presidente don Estanislao Figueras cogió el tren sin decir nada a nadie, y de un tirón se plantó en Francia.

Pi y Margall es el nuevo Presidente.

Celestina Tirado ofrece a Tito una mujer tan misteriosa como maravillosa.

Don Hilario se nos muere. Celestina se queja a Tito:

-El señor que está en gloria no se ha portado con esta fiel cristiana como era debido. Pues verá. Por todos mis trabajos y sacrificios, por todas las porquerías que le limpiaba... y hay que ver, don Tito, lo que es un viejo con los muelles flojos, me ha dejado, ¡pásmese usted!, la cochinado de cuatro mil reales. Cuando lo supe eché de mi cuerpo el luto; no he vuelto a pisar la casa, ni el convento de las monjitas... que son unas bribonas, para que usted lo sepa... pues cuando ya estaba el pobre señor con una pata en el sarcófago, por medio del capellán, que es otro pillastre, le sacaron un legado de diez mil duros. ¿Qué le parece?

De la bella misteriosa, Celestina le cuenta a Tito que se llama Floriana y que había sido maestra en la escuela de niñas de la calle de Rodas.

Los toros

El 18 de Julio, las Cortes designaron a Salmerón para formar Gobierno. El mandato de Pi y Margall no ha durado 40 días.

Y recibe Tito carta de la hermosa: “No me engañó quien me dijo que es usted poderoso. Por su mediación ha obtenido más de lo que pretendía esta humilde maestra. Salgo esta noche

para la nueva y feliz residencia a donde me lleva mi Destino. Adiós, adiós, y que no sea para siempre. Si es grande su poderío, no es menor la gratitud de Floriana”.

Y tenemos a Tito en la escuela de la calle de Rodas. Y a Floriana que le dice:

-Le esperaba, señor don Tito. Ya sabía yo que vendría usted. Por esperarle me he detenido unos minutos. Me han dicho que le tendré por compañero de viaje. Su compañía me será muy grata.

Guiado por la bella entra Tito en una caverna. A los pocos pasos el suelo desciende con rápido declive, y entran en una especie de catacumba de paredes y techo labrados en la dura arenisca de Madrid.

Al término de una caminata fatigosa se encuentran en un rellano bastante extenso. Al elevar Tito sus ojos hacia arriba, no ve cielo, sino una inmensa bóveda pétrea.

Unas vaporosas mujeres, que formaban el cortejo de la Diosa, les sirven en platos de cristal una delicada merienda, de cuya suavidad, gusto y dulzura Tito no puede dar idea.

El viaje mágico, con Graziella, Mariclío, toros y Doña Gramática, termina junto al Mar Menor, con el faro de Cabo de Palos a la vista. Desde Balsicas a Cartagena se desplazan en tartanas.

Cartagena

Y tenemos a Tito alojado en la Fonda francesa. En el comedor ve a un joven coronel que resulta ser Manuel Cárceles.

Recibe Tito la visita de doña Gramática que le informa de la dirección de Floriana: una escuela en la Plaza de la merced.

Al ver Tito a la maestra vestida con un traje azul sencillísimo, recuerda la frase con la que Celestina la describió: “no es mujer, es una diosa”.

Recuerda Floriana con Tito el viaje en tren de Madrid a Cartagena: como habían tenido para comer bizcochos y sólo bizcochos, como una manada de toros habían hecho detener al convoy, y como un descarrilamiento les obligó en Balsicas a terminar el viaje en tartanas.

Más tarde, en el arsenal, ve Tito a Antonete Gálvez.

Motril

Sabemos que Salmerón declara como “piratas” los barcos que controlan las autoridades del Cantón. Y que Cartagena responde declarando a Salmerón “traidor a la patria y a la república”.

Se constituye en Cartagena el primer Gobierno Provisional de la Federación Española, presidido por el General Juan Contreras.

Llega a Cartagena Roque Barcia.

Se embarca Tito en la fragata Almansa. Llegan a Almería, pero tienen que irse sin que la ciudad contribuya con un solo cuarto a la causa. En Motril consiguen 8 mil duros en libranzas, a las que Tito califica de “papel mojado”.

La Almansa termina apresada por barcos ingleses.

Tenemos a Tito con Mariclio; esta le dice:

-Querido Tito, te mandé a la correría de Contreras por el Mediterráneo para que vieras por ti mismo la incapacidad de esta gente. Ya te habrás convencido de que nada valen los corazones valientes si las cabezas están vacías.

-La idea federal es hermosa -continúa-; es mi mayor encanto, la ilusión de mi vida en esta y en todas las tierras que visito. Pero dudo ¡ay! que pueda implantarla de una manera positiva y duradera un pueblo que ayer como quien dice ha roto el cascarón del absolutismo.

Un trinquete

Más tarde reflexiona Tito lo siguiente: "El Universo es un trinquete, y yo la pelota con que juegan, para pasar el rato, lo humano y lo divino".

Sabemos que Salmerón se niega a firmar unas sentencias de muerte dictadas para contener la indisciplina militar. Y que Castelar es el nuevo Presidente. Después de un almeriense y dos barceloneses, llega un gaditano.

Y sabemos que la escuela de la plaza de la Merced se ha cerrado; ahora es un almacén para el suministro de Cartagena en el caso de que sea cercada.

Ahora Floriana es maestra de párvulos en una humilde escuelita.